

IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la República
Argentina

“Los usos de la Memoria y la Historia Oral”

**“Somos una gran familia”
Entre el trabajo, la casa y la Universidad**

Marcela Beatriz, Cabrera

Universidad/Facultad/Dependencia: Integrante del Programa de Historia Oral de la

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

Dirección: Puan 470 – 3º piso Of. 325

Teléfono: 4431-0606 int.162/177 cel: 15-5652-1123

Fax: 4432-0121

Correo electrónico: marbecab@hotmail.com

La frase que inicia esta presentación puede remitirnos a un variado universo de significados o tal vez sólo podría dar cuenta de lo obvio, la referencia a una unión parental con importante cantidad de miembros. Sin embargo el “somos una gran familia” se utiliza con frecuencia para definir un ámbito donde las relaciones parentales de consanguinidad no son las que predominan más allá que en conjunto actúen como si así lo hicieran.

De esta manera la presente exposición comienza con una apreciación ambigua, una frase que encubriría distintos tipos de relaciones. Resuenan en ella cuestiones de apariencia subjetiva aunque muchas veces esconda instancias estrictamente materiales.

Los ámbitos laborales, a diferencia de los familiares, se nos presentan como espacios determinados por una suerte de materialidad indiscutida trazada por categorías tales como salario, trabajo asalariado o fuerza de trabajo.

La familia entonces, por el contrario, sopesa en su funcionamiento la construcción de relaciones subjetivas. Relaciones de consanguinidad que al mismo tiempo que determinan una afectividad característica generan formas definitorias en su accionar.

A esta altura pareciera estarnos refiriendo a dos ambientes disímiles y a primera vista hasta enfrentados entre sí. Premisas como la de “dejar el trabajo fuera de casa” o la de “aislar los problemas personales en el trabajo” nos dan indicios de esto.

Sin embargo no siempre las representaciones semejan ser tan tajantes o por lo menos en muchas ocasiones se dificulta trazar una línea marcadamente divisoria entre el trabajo y la familia, o bien entre el ámbito laboral y el familiar.

Nuestra presentación de hoy tiene que ver con estas cuestiones, con el área de intersección que existe entre la familia y el mundo del trabajo. Con relaciones que, queriendo ser laborales, se convierten en familiares o viceversa. Con redes sociales que no queda claro si responden a identidades dadas o construidas o por que no tal vez a ambas.

Elegimos para ello un ámbito específico como lo es el de la Universidad de Buenos Aires y dentro de él un actor particular, los trabajadores no-docentes, o bien llamados trabajadores universitarios. La Universidad como institución se nos presenta a simple vista como un espacio que no semeja ser ni estrictamente laboral ni familiar. Sin embargo nuestro objetivo es justamente demostrar que bien puede comprender ambas esferas.

La Universidad, el ámbito específico de encuentro

A la Universidad en general le ha costado integrar al mundo del trabajo. Las representaciones sociales acerca de ella rara vez la muestran como un ámbito en donde se trabaja y ella misma excluye a sus propios trabajadores. Esta institución se encuentra regida por el saber, él dirime las jerarquías internas y con ello delinea los tipos de relaciones que imperan en su interior. “Alta casa de estudios”, “templo del saber” y otras tantas frases expresan estas cuestiones.

Los docentes no suelen reconocerse como “trabajadores” sino que en virtud de las jerarquías sapienciales anteponen a esta categoría su participación en el cogobierno universitario. Prima así su situación de claustro determinada por el “logro académico”¹.

Quienes no son docentes pero sí en cambio generalmente se los ubica en el imaginario como trabajadores universitarios se incorporaron en la Argentina a la práctica universitaria como no-docentes. A pesar de no ser esta una denominación demasiado atractiva para muchos de los trabajadores denota en la actualidad uno de sus emblemas de identidad².

Estos no-docentes o bien llamados trabajadores universitarios no han merecido la consideración de los análisis teóricos como tampoco han conseguido en la mayoría de las Universidades de Latinoamérica ser sujetos de derechos de participación³. A pesar de ello coadyuvan en la cotidianeidad de estas instituciones y son muchas veces los que llevan adelante las políticas académicas y de gestión que se deciden en aquellos despachos que les están vedados.

Pero más allá de estas características docentes y no-docentes comparten el ámbito universitario y, reconocido o no, asisten a él como un espacio en donde las relaciones materiales que determinan el espacio laboral están presentes.

No obstante, ambos sectores establecen dentro de este medio otro tipo de relaciones y es la subjetividad quién las diseña. Claro que podríamos afirmar que en general en cualquier ámbito humano las relaciones establecidas se vuelven

¹ Es difícil encontrar producciones académicas que analicen a la Universidad desde una mirada más amplia, vale reconocer en esta cita una obra que ya hemos destacado más adelante que a diferencia de las producidas dentro del espacio “académico” tradicional fue elaborada por un colectivo independiente y responde a ver a la Universidad desde la lente de un ámbito laboral. Vale la pena aclarar también que justamente esta producción es representativa también de otra manera de producir, más reflexiva dado que es verdaderamente colectiva instala un tema impensado: la lucha de clases dentro de la Universidad. Más que un Nombre- Revista dialéctica-Colectivo de Estudiantes de Filosofía, *UBA factory...* Op.Cit.

² Más adelante en el trabajo puntualizaremos algunas cuestiones importantes a tener en cuenta acerca de la denominación y sus implicancias.

³ El tema de la representación en el cogobierno universitario ha sido dejado de lado en este trabajo como análisis profundo aunque tangencialmente se haga referencia a él en más de una sección. Ya hemos advertido de la consideración que sobre el tema se realiza en la bibliografía consultada F. Naishtat y E.Toer, Op.Cit., y hay mucho desarrollado por el mismo sector “no-docente” pero no se encuadra directamente en el período analizado en esta oportunidad aunque sí da cuenta de las implicancias que el no-reconocimiento del sector tiene hasta la actualidad.

subjetivas sin embargo lo que venimos a plantear aquí, es que en nuestro ámbito particular las relaciones definitorias en lo laboral son tanto de carácter material como subjetivo. Concentrándonos en nuestro objeto de estudio esto es que los trabajadores universitarios se constituyen como sector no sólo laboral sino al mismo tiempo familiar.

Así, a partir de lo anterior, intentaremos entonces rastrear estas redes desde los mismos protagonistas. El “somos una gran familia” o la “familia no-docente” en este caso va más allá de una estricta línea filial de consanguinidad sin embargo también para nosotros está fuertemente determinada por esta. Aspiramos a descubrir en qué medida influyó en la constitución del sector no-docente las relaciones familiares y en qué medida se crearon artificialmente relaciones de este tipo. Pretendemos al mismo tiempo indagar las consecuencias que esto tuvo en el desarrollo del propio sector así cómo también en la de su organización gremial.

En esta declaración de propósitos el trabajar desde la historia oral tiene que ver con la única posibilidad que encontramos para relevar el conjunto de estas cuestiones. Rescatar la oralidad es recuperar esas concepciones que fueron tallando los laberínticos senderos de la identidad no-docente. Caminos que fueron construyéndose con el permanecer pero al mismo tiempo con el compartir. La familia en este esquema representa lo uno y lo otro. Recobrar la memoria en este andar nos permite llegar a entender cuáles son sus percepciones pero además nos demuestra lo material y lo subjetivo de una manera íntima. Es repasar los momentos, los encuentros y los desencuentros. Es sumergirnos en la historia de la UBA desde lo subjetivo de la familia y desde la materialidad del ámbito laboral. Será entonces la familia no-docente de la Universidad de Buenos Aires la que nos permita adentrarnos en la memoria colectiva de la propia institución.

Hablando de familias, hablando de trabajadores

Los trabajadores universitarios no poseen una dependencia directa de la administración pública, sin embargo comparten una cantidad de cuestiones que hacen que en el imaginario se los equipare con este sector, la estabilidad representa tal vez la más importante de ellas.

Podríamos invertir el razonamiento y manifestar que la gran diferencia es su pertenencia a la Universidad teniendo en cuenta la importante implicancia que eso conlleva⁴.

Dentro de este esquema entonces la estabilidad demarca las relaciones que se dan dentro de las Universidades al mismo tiempo que la detentación del saber dirime las jerarquías.

Un no-docente escribe en una carta pública respondiéndole a un Profesor que, en el marco de la discusión acerca de la inconveniencia o no de que los no-docentes de la UBA obtuvieran el voto en los consejos directivos y en el superior, comparaba a estos trabajadores con los enfermos de un hospital:

“El no-docente, en tanto trabajador del estado, es un actor mucho más grave que un enfermo. Su objeto de trabajo, su producción real, es –aunque suene a blasfemia– algo más que la docencia o la investigación: es en cierto sentido el estado mismo. Los cargos más visibles y expectables –los cargos electivos y políticos– están sujetos a períodos de gobierno y coyunturas. El trabajador estatal, mientras tanto, ejecuta, hace posible la concreción de la política, la encarna”⁵.

Estas cuestiones que enmarcan el debate hasta el día de hoy poseen algunos componentes característicos: el primero de ellos es justamente la importancia que posee el saber dentro de la Universidad y con ello la estructuración del mundo interno de esta institución a partir de su dominio. Asimismo el tema de la estabilidad parecería ser lo que imprime en el no-docente el sentimiento de pertenencia.

Sin embargo ¿qué hay de las relaciones que dentro de la institución se tejen?
¿Basta sólo con permanecer para consolidar un sentir de pertenencia a un espacio

⁴ Por una cuestión de espacio y de relación directa con el objetivo específico de este trabajo estas cuestiones no serán analizadas en esta oportunidad. Sin embargo muchas de ellas ya han sido mencionada en anteriores participaciones y la implicancia fundamental de pertenecer a la universidad es justamente la centralidad que en este medio posee la detentación del “saber” y actuando como un ordenador de las relaciones internas.

⁵ ...y que voten los enfermos. Carta Abierta a Luis Alberto Romero y, sobre todo, a los que piensan como él.” Nicolás Espósito, Delegado Gremial de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Octubre, 1997
El Profesor era Luis Alberto Romero y sus dichos fueron vertidos en una entrevista realizada en la revista “Arde Filo”, N° 1, 1997

laboral? Estas preguntas son las primeras que aparecieron en nuestro camino. Es en realidad avanzar en el cómo se construye un espacio de identificación en un ámbito laboral y en este diagnóstico nos seguía pareciendo que lo central estaba en determinar el tipo de relaciones que se cruzan dentro de este ámbito específico que es la UBA. Es por ello que nos adentramos en el entorno familiar y en intentar descubrir el peso que éste posee en la conformación del mismo espacio laboral y en relación con la condición de estabilidad y permanencia.

Avancemos un poco entonces en este sentido. Ya expresamos que el sector no-docente se encuentra fuertemente condicionado por las relaciones subjetivas. Es un sector que, como tantos otros, sobre todo en el espectro de la administración pública recibe la denominación de “familiar”. Esto, que es el eje central de nuestra presentación tiene algunas precisiones para hacer.

La primera pregunta que nos surgía era la relacionada con el ingreso. ¿Cómo ingresa uno a ser no-docente? ¿Quién lo determina? Algunos de los protagonistas de nuestra presentación nos brindan su aporte en este sentido.

“E: y ...¿cómo entraste a la Universidad?”

R: Porque mi señora, mi novia, la que es mi señora ahora, me hizo entrar porque nos pusimos de novios y dijo “vos tenés que trabajar de otra cosa”, porque las intenciones de ella eran malas, y yo era jovencito tenía 17 años y bueno me metió acá en la Universidad y yo no sabía lo que era un mimeógrafo nada, no tenía ni idea, entonces trabajé en la Dirección de Orientación Vocacional, ahí trabajé casi siempre hasta que me reincorporan en el año ‘83, ‘82 ‘83”⁶

La respuesta de nuestro entrevistado se acopla con otros tantos no-docentes. El entrar a trabajar en la Universidad muchas veces depende de redes que ya están establecidas fuera de ella. Redes familiares o afectivas que conforman un mundo al que, una vez dentro de la Universidad, le asignan un carácter particular a las relaciones que allí se desarrollan. De todos modos las redes se entrecruzan y no

⁶ Entrevista realizada en el marco del Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA a R:G, Quien fuera Secretario general de APUBA

sólo establecen líneas directas dentro mismo del sector sino incluso muchas veces lo trascienden. Así por ejemplo:

“Yo entre a trabajar acá en realidad por mi tía, ella es docente y tiene una amiga que además de docente era no-docente y ella me recomendó a su vez a una amiga que era la Directora de acá....”⁷

Un verdadero embrollo relacional pero en definitiva las redes están echadas y con ella lo concéntrico del ámbito universitario como espacio laboral parece quedar fuera de discusión.

Otro caso nos introduce también en la organización gremial, en la Asociación de Trabajadores de la Universidad de Buenos Aires (APUBA)

“BS:... Yo tenía un familiar en la facultad que trabajaba. Mi hermano.

E: ¿Y por eso entró?

BS: Y por eso entré... Bueno, en la cual yo comencé conocer a todos los compañeros de ahí y vi como trabajaban en la parte gremial, por todas las reivindicaciones... y en poco tiempo comenzaron las luchas. Entonces fui acompañando a todos los grandes secretarios generales que después fueron”.

APUBA es un gremio familiar. Esta aseveración probablemente merezca algunas precisiones. Como primer cuestión, el tema de lo familiar en la organización se equipara con lo familiar en el propio sector. El árbol genealógico en muchos casos puede realizarse dentro de la institución y la participación en lo gremial también respeta esta característica. En todos los testimonios que hemos recogido la referencia a mi padre, el padre de ..., el hijo de ..., el marido de ..., etc. surge como un punto natural en la constitución del propio sector. Es un elemento de la identidad del no-docente de la UBA y un elemento que genera el sentimiento de pertenencia que brinda una especificidad clara y definida.

⁷ Entrevista realizada dentro del marco del Programa de Historia Oral a una no-docente de mediana edad que posee ya veinte años de antigüedad, mayo 2008, (MC)

Veamos un testimonio que queriendo escindir el tema del legado familiar en la participación gremial nos brinda más elementos para asegurar la preeminencia de relaciones de carácter subjetivo-familiar dentro del sector no-docente e incluso también, y muy a pesar del entrevistado, dentro mismo de la organización gremial.

“E: Tu papá fue uno de los fundadores del gremio. ¿Qué experiencias, relatos, te transmitió él que hacen que vos estés hoy acá al frente del gremio?”

A: Mirá, es muy particular la situación. Mi papá fundó el gremio teóricamente en el año 57, 58, tenemos todavía la duda de si fue en el 57 o en el 58. Yo nací en el 57, casualmente. En abril del 57. Mi papá estuvo 50 años en la Universidad como no docente, en la Facultad de Odontología. Creo que entró a trabajar cuando se fundó la Facultad, cuando se armó la Facultad, que se separó de Medicina. Y yo entré a trabajar en la Facultad de Odontología en el año 75, en junio del 75. Ya llevo más de treinta, treinta y un años teóricamente como no docente. Yo con mi papá nunca hablé mucho del gremio. Te soy honesto. Toda la gente que vos sabés que a mí me conoce, muchos que me ven ahora y me dicen yo te tuve a upa cuando eras chiquitito, vos fuiste militante desde que naciste. La realidad es que mi papá, la actuación que tuvo en el gremio fue una actuación en la fundación, con un grupo de compañeros, sé que fue el primer presidente de asamblea y era el afiliado nº 1 por una cuestión de apellido, por orden alfabético. Pero él tuvo una actividad muy fuerte en los años 50 y principios de los 60. Después dejó de tener una actividad en el sindicato. Y recién volvió a tener una actividad a la vuelta de la democracia, en el año 82, 83, con lo que se llamó la comisión provisoria de la cual fue presidente, pero tuvo un hueco muy grande en el medio. Entonces, en ese hueco tan grande, fue cuando yo entré a trabajar, año 75, después vino la dictadura militar. Y es como que del gremio, mucho mucho no habíamos hablado. Sabía que él había fundado el gremio, sabía que había tenido una actividad, pero él, a partir de que yo tuve una actividad con él, que lo conocí por ser un poquito más grande, él era fundamentalmente un funcionario de la Universidad, llegó a ser Director general Académico, y yo todo lo que conocía de su actividad tenía que ver con la Facultad de Odontología. A la vuelta de la democracia, en los años 80, 81, 82, donde empieza la vuelta a la actividad sindical. Mi actividad política, que había tenido previa a la dictadura y después de la dictadura, es que yo me interesé por el gremio, y ahí hablé yo con mi viejo, y a partir de ahí empecé a conocer lo que él había hecho, más que

nada, la actividad que tuvo. Y ahí él de vuelta se metió en el gremio, pero un poco llevado de la mano por mí. Porque en el grupo de gente en el cual yo me manejaba habían planteado fundadores de APUBA para empezar un proceso de normalización. Y bueno, mi papá yo sé que fue, le voy a decir si quiere venir y mi papá se acercó. Y ahí tuvo la vuelta”⁸.

El testimonio anterior posee algunos elementos importantes para tener en cuenta. El primero de ellos tiene que ver con la estabilidad, la idea generalizada de que, quien ingresa como no-docente no se va mas perdura al interior de la Universidad. Es en cierta medida la visión de la seguridad, de lo inalterado, de lo perdurable. Muchos se han mudado, se han separado pero sin embargo han trabajado 60, 50, 30 años en el mismo ámbito laboral. Construyeron una familia allí pero al mismo tiempo trasladaron a la propia y esto también lo plantean nuestros entrevistados. Así de alguna manera el padre lleva al hijo a su espacio de trabajo y de alguna manera también al ámbito gremial que condensa también ambas cosas: lo material y lo subjetivo, la familia y el trabajo. APUBA se vuelve con los años una referencia muy fuerte del sector no-docente, casi un emblema identitario: Claro que no en sus comienzos, pero las diferentes conquistas de los primeros años le otorgan un impulso que no perderá hasta el día de hoy y nunca desmerece el peso de las relaciones.

Veamos un testimonio en este sentido:

“...a nosotros nos hizo bien trabajar en la organización de APUBA porque aprendimos, éramos cada uno de nosotros. Nosotros conocíamos los nietos de los más grandes, acá había un señor, el padre de ..., él era chiquitito.

- ¿Y lo llevaba al sindicato?

- Claro que lo llevaba. ... era chico. ..., así y todo, cuando me ve, me quiere. La vez pasada que tuvimos una reunión me dice yo me quiero poner al lado de, ...hay que inventar cosas para que la gente se vea más seguido. Yo el otro día le decía a un viejo de ahí, hay que hacer tener un centro de vacaciones que sea en el Gran Buenos Aires. Con mucho sol, árboles, ir con los hijos, con los nietos.”⁹

⁸ Entrevista al Secretario General de APUBA, realizada en el marco del (PHO) (FFyL), UBA febrero 2007

⁹Entrevista realizada a en el marco del Programa de Historia Oral de la FF y L de la UBA

La gravitación es muy fuerte pero de todas maneras hace falta incorporar más a la parentela. No obstante el reclamo está expresando que los no-docentes son en sí una familia y....¿APUBA, no lo es? La genealogía va haciéndose cargo de la organización, el árbol podría alzarse también dentro del el sindicato, dentro de las Facultades.

Un trabajador de la Facultad de Filosofía y Letras nos contaba:

“Eran lindos años porque después todos....la mayoría de los empleados en enero, daban las vacaciones, entoncestodos los años íbamos todos los de la Facultad a Tilcara.....porque había una cuestión.... . dos iban a hacer el inventario anual.....cuando íbamos, los hombres dormían en el museo, en el galpón, y mi hijo no quería ir porque estaban las calaveras, no se quería ir a dormir hasta que no íbamos a dormir los grandes.....”¹⁰

La memoria recupera esos tiempos, buenos tiempos. Momentos donde compartían las vacaciones, donde las relaciones laborales se expresaban en otro ámbito, en el del disfrute y el tiempo libre, en un ámbito que en el imaginario se reserva a la familia. Podríamos afirmar que todo eso se daba, porque se reservaba a la familia, a esa “gran familia”, a los compañeros, a los amigos. Se reservaba a esa familia ampliada que surgía del compartir cotidiano, y que surgía gracias a relaciones materiales que demarcaban un ambiente laboral que trascendía los límites de la Facultad y se escurría por los intersticios del mundo de los afectos, ese al que hoy, a la distancia, los recuerdos rememoran y destacan.

Nuestro entrevistado describe claramente la organización de semejante evento:

“A.B: Un grupo de empleados de la Facultad habíamos tomado la costumbre, uno de ellos era mi consuegro, para las vacaciones alquilaba un micro con chofer y todo, el chofer podía llevar al señora y todo lo que quería, no? Y nosotros le pagábamos por supuesto porque el hombre trabajaba y por lo general eran coches que estaban en ablande. Entonces ellos salían en ablande y ganaban por ese lado y por lo general

¹⁰ Entrevista realizada a en el marco del Programa de Historia Oral de la FF y L de la UBA , octubre 2008

íbamos y el centro era el Pucará de Tilcara y de ahí salíamos con el bendito colectivo a Salta, a Cafayate. Practicamente al norte del país tuve la suerte de ir paseando con ellos a una cantidad enorme de ciudades...tuve la suerte de conocer mucho, todo menos las cataratas. Se ve que los caminos no estaban en condiciones para ir.

E: Me sorprende esto de que viajaran todos juntos a través de los años, que además de soportarse en el trabajo lo hicieran en las vacaciones...

No, claro es que había una muy buena relación. Íbamos en familia, éramos como 18/19. Había una relación que no se rompió nunca, nunca hubo un solo disgusto.

Había dos que elegían el viaje que se iba a hacer y pagaban con la plata de ellos y después nos cobraban a nosotros.

Y después se tomó la costumbre y muchos fuimos a Brasil en micro hasta Uruguayana y después ahí nos esperaba un micro brasileño y ahí nos llevo a Belho Horizonte y que se yo que mas.....

E: Pero también todos de la Facultad??

A.B: Sí, sí. Todos, todos”¹¹

Eran “la gran familia”. Lo recuerdan con orgullo, así el ambiente universitario se trasladaba, pero eran ellos lo que lo llevaban consigo. Era lo consanguíneo, más la familia política, más la familia afectiva. Eran todos a todos lados, un mundo donde la alegría y las ganas de compartir acallaban cualquier conflicto. Casi un mundo irreal, tanto que el reconocimiento por parte de la institución sin embargo no valorizaba este darse, no parecía ver que la familia entera pertenecía a la institución o bien que ella misma representaba al núcleo familiar. Por lo que las luchas frente a los avasallamientos no estuvieron ausentes y los reclamos del sector no-docentes otra vez más rozaron los justos reclamos típicos de una familia.

La familia, el trabajo, el sindicato.

La casa, la Universidad, la sede

Adentrémonos un poco en la historia gremial para entender otro de los elementos centrales como lo es el techo propio, la casa o por que no, la sede.

¹¹ Entrevista realizada a en el marco del Programa de Historia Oral de la FF y L de la UBA , octubre 2008

Si para 1958 la pelea por el escalafón llevaría a los trabajadores universitarios de Buenos Aires a interesarse por conformar una entidad gremial que los representara, el lugar físico en donde funcionaría había sido desde ese momento incierto.

“Bancarios perdió por el 58 una huelga frente a Frondizi, una huelga absurda la perdieron ..y Castillo que era el último Secretario General, que terminó... los echaron a todos..., fue de terror la huelga...perdieron como en la guerra ...estaba muy penetrada por el PC y todo eso...en aquella época no era el PC actual, no? Bueno y... tenían el local abandonado en Salta, habían sido intervenidos todas las sedes menos esa y era la sede de la Comisión Interna del Banco Nación que a raíz de que los habían destruido ese edificio había quedado colgado y lo tenía Castillo que era el último Secretario y... ahí establecimos la sede pero nos juntábamos nosotros nada más, poco movimiento ..y ...después nos fuimos ay después nos sacaron de ahí porque los bancarios tuvieron problemas y nos fuimos a SUPE, ahí había un Secretario General que nos prestó un bulín, un salón grande que había en el garage de Caseros, de la sede, capital federal de SUPE, Petroleros del Estado...y ahí nos instalamos y ahí estuvimos bastante...”¹²

Nuestro entrevistado no sólo nos lleva a conocer los primeros pasos de la Asociación. Nuevamente nos ubica en la interrelación que el contexto ejerce y ejercerá tanto en el proceso de fundación de APUBA como en el de consolidación de ésta. La relación con otros sindicatos va a estar fuertemente presente en toda la etapa. Los gremios “amigos” también jugarán un papel central dentro de este proceso. La organización interna merecía tener aliados no sólo dentro de la entidad que agrupaba a todas las organizaciones de no-docentes del país (la Federación de Trabajadores de las Universidades Nacionales –FATUN-), sino también en la CGT y hasta en las 62 Organizaciones. Todos estos organismos cuentan hasta el día de hoy con APUBA como uno de sus integrantes.

¹² Op.Cit, entrevista a fundador de APUBA

Dentro de este marco la necesidad de establecer una sede para la nueva organización estaba presente desde los inicios y comenzó a tomar forma a partir de 1962.

“...entendía que nosotros teníamos que dar el ejemplo de no vivir a costa del sindicato. Era la única forma de disponer por la casa.... para comprar la casa. El pretexto fue para comprar la casa, que ese dinero se gastara cuando se terminara, cuando nosotros nos fuéramos, el que viniera dispusiera de ese dinero para comprar la casa”¹³

Nuestro entrevistado da cuenta de la importancia del proyecto. Explica que, a pesar de que cambiaban las Comisiones Directivas el problema de la sede seguía considerándose fundamental, había que comprar ...¿la casa?. ¿Debemos volver de nuevo al tema familiar? Muchos de los testimonios que hemos recabado poseen esta sintomática significación. No era la sede de un gremio, se estaba convirtiendo en el hogar de una familia, la casa de APUBA, de los no-docentes de la Universidad de Buenos Aires y eso era algo más que importante.

La historia contada por sus protagonistas en este caso coincide en que el proyecto “pro-casa” duró años, se efectivizó su compra en 1964. El renunciamiento de las sucesivas dirigencias al cobro de viáticos o pagos diversos tuvo este fundamento. La apertura de una cuenta sobrevivió a la Comisión Directiva que lo implementara. Llegado el momento los últimos fondos fueron recaudados por los propios militantes que con urnas en cada instituto pedían colaboración a los propios compañeros o....¿miembros de la familia a esta altura?. La parentela colaboró con la “casa” y hasta el día de hoy alberga al sindicato o...¿a los no-docentes? o ¿a la familia?.

“... en el '64 compramos la casa, ahí la cosa comenzó a cambiar. Un lugar adonde podíamos ir a cualquier hora, reunirnos bien, ... ya era nuestra casa. Y esto es importante. Cuando compramos la casa, digo nosotros porque yo era parte, incluso fui el día que se compró; y de ahí viene la anécdota: se saca la plata del banco y vamos a una escribanía ..., vamos diez compañeros...Vamos a comprar la casa,

¹³ Op. Cit. entrevista a Alvarez de Oro

todos empilchados, trajeados, habían comprado maletines, esos duros, y nadie sabía dónde se llevaba la plata, para qué se hacía eso?. Parece una anécdota estúpida, no? pero tiene el valor intrínseco de que llevábamos la plata de los compañeros, eran 6 millones y medio de pesos. Llevan la plata y nadie los vio dónde la llevan, nosotros no entramos, no sé en la casa de quién guardaron la plata, nosotros creíamos que la guardaron en los portafolios, entonces Domínguez llevaba el portafolios e íbamos tres con Domínguez, no había los robos de ahora, ni las salideras. La cuestión es que nosotros nos mandamos y entramos todos, como si compraras tu casa. Y sacan la guita y la guita no la sacan de los maletines, la sacan de los sacos, tenían los 6 millones de pesos en los sacos.”¹⁴

Qué más se podía pretender, era el techo propio, el logro de la familia, con el cuidado que ello implicaba. Era el esfuerzo de los compañeros, de los trabajadores. La idea del sacrificio previo deja paso a la alegría del logro. Los trabajadores ya tenían un lugar y las cosas empezaban a funcionar. El sentimiento de pertenencia ahora tenía el espacio material que necesitaba. El gremio tenía su sede y los trabajadores su casa. O bien, ¿los trabajadores su sede y el gremio su casa?

Los límites aquí son sinuosos de la misma manera que lo termina siendo el carácter que adquieren las relaciones dentro del ámbito universitario y en cierta medida no exclusivamente dentro del sector no-docente. Claramente estas cuestiones que relacionan lo material-laboral con lo familiar-subjetivo le aportan una identidad propia al sector. Sin embargo la permanencia dada por la estabilidad dentro del ámbito universitario le asigna una característica que define esencialmente al trabajador universitario. La conjunción de todas ellas le brinda un elemento central en la definición de su identidad.

Volvamos a la cita de la carta abierta que un no-docente le escribe a un “renombrado profesor”. Los docentes multiplican sus ámbitos laborales, los funcionarios políticos están dos, cuatro, ocho años lo más. Sin embargo, el no-docente permanece 60, 50, 30 años. Ven nacer hijos de no-docentes y morir padres, hermanos, tíos que a la vez han sido compañeros de trabajo, de vacaciones, de

¹⁴ Entrevista realizada en el marco del Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA a R:G, Quien fuera Secretario general de APUBA

luchas reivindicativas, de anhelos compartidos. Y ven por que no también cómo sus hijos, yernos, nueras, hermanos pasan a formar parte de su ámbito laboral aunque sea en otro sector:

“E: Usted implementó que el Director de Alumnos presenciara la entrega de títulos o se hacía antes de que fuera el jefe de Alumnos?”

A.B: No, después de un rato largo de que estaba ya en la Facultad. Hacía la parte administrativa, la nómina de los graduados, llamar a los graduados y les daba el diploma a los secretarios que entregaban y en algunas ocasiones lo dí yo directamentea mis hijos y a mi nuera por ejemplo el título se lo entregué yo.....fue una emoción muy grande.”¹⁵

Otra vez la familia en el trabajo. ¿Donde queda el dejar fuera del trabajo lo estrictamente personal?. Evidentemente esta idea dentro de la Universidad se encuentra muy lejos de la práctica cotidiana. Una y otra esfera se mezclan todo el tiempo y construyen y reconstruyen un mundo propio que expresa nuevos determinantes producto de la misma intersección que generan. Rastrear la importancia que ellos adquieren en el desarrollo de la identidad del sector no-docente es algo que no sólo tiene que ver exclusivamente con ellos sino con todos los que de alguna manera conforman el mismo espacio universitario. La historia de la Universidad es también historia de trabajadores y claramente historia de familias. Estamos seguros que de la misma manera que pudimos dar cuenta de esta intersección dentro del conjunto de los trabajadores no-docentes de la UBA, podríamos también rastrear las mismas relaciones dentro del resto de los sectores que conforman esta institución.

Para concluir

Esta presentación intentó determinar el tipo de relaciones que estructuran a un conjunto de trabajadores específico, el de los trabajadores universitarios de la Universidad de Buenos Aires. Con este objetivo es que intentamos dar cuenta entonces de ciertos pareceres de los propios no-docentes acerca de ¿qué sucede

¹⁵ Entrevista realizada a en el marco del Programa de Historia Oral de la FF y L de la UBA , octubre 2008

cuando el ambiente laboral se convierte en el ambiente familiar? o bien cuando se produce lo inverso, el grupo familiar está incorporado al trabajo. Es en este camino que los recuerdos y la memoria evocaron en muchos casos otros tiempos, en donde el compartir no sólo se ubicaba en el tiempo marcado por lo estrictamente laboral sino en aquello más íntimo, en el espacio reservado a lo personal, el espacio que suele ocupar la familia.

Las relaciones de consanguinidad se entremezclan con relaciones afectivas construidas a partir del compartir cotidiano de tal manera que es difícil demarcar la familia real dentro de la familia que representa el propio sector no-docente. Uno y otro se entremezclan y conforman un nuevo todo, esa “gran familia” que expresa necesidades compartidas, el techo propio, la casa, la sede y al mismo tiempo un reconocimiento por parte de la institución que los alberga. La misma que en muchos casos ya no es un exclusivo ambiente de trabajo sino el ámbito que integra claramente a esta nueva entidad familiar.

En el desarrollo entonces también nos preguntamos sobre la incidencia que la permanencia-estabilidad tiene en esta conformación de la “gran familia”. Así podríamos interrogarnos sobre ¿qué pasaría si no existiera esta posibilidad de permanecer?, ¿variaría la incorporación de familiares al ámbito laboral?. ¿Qué hace que padres e hijos, hermanos y hermanas, primos y primas, sobrinos y tías compartan a través del tiempo no sólo las cuestiones personales sino además las laborales? ¿Qué sucedería si no se permitiera el ingreso a los familiares pero se mantuviera la condición de estabilidad de estos trabajadores? ¿En qué se modificaría el carácter de las relaciones que estructuran el sector, estarían menos condicionadas por lo afectivo, se materializarían?

Las identidades parecieran confundirse o bien se podría decir que se corporizan como identidades específicas que pasan de lo familiar a lo laboral o bien de lo laboral a lo familiar. En la Universidad vimos se expresan estas cuestiones en todos los sectores, más allá de que su característica esencial sea la de estructurar sus jerarquías en torno al saber.

Así, el “somos una gran familia” reaparece una y otra vez en este ámbito y por momentos semeja ser determinante en el límite preciso entre los claustros. Los trabajadores universitarios de la Universidad de Buenos Aires (UBA) por ejemplo conforman un sector donde su vinculación pareciera recostarse en esta frase o mejor, su organización en este tipo de relación. Su identidad se genera en razón del parentesco y así los límites entre la familia real y la laboral o incluso gremial asemejan desdibujarse. Pero al caminar nos dimos cuenta que también los límites entre los claustros se alivianan al considerar las implicancias de las redes parentales. Así la materialidad de las relaciones laborales, los enfrentamientos entre empleados y patrones se desdibujan en un mundo nuevo, exclusivo, confuso tal vez, que ha adoptado otras reglas y otros códigos.

El presente trabajo se ubica dentro de un corpus de otras presentaciones que intentan dar cuenta de un abordaje global de los trabajadores universitarios de la UBA en razón de la construcción de sus identidades específicas. De tal modo, esta vez intentamos explicitar otro de los aspectos de una imbrincada relación que no intenta de todos modos perder de vista las cuestiones esenciales que hacen a la Universidad un ambiente de trabajo.

Es un recorrido por la memoria, por la historia pero también por el presente. Es nuevamente caminar por la UBA a partir de sus trabajadores intentando ahora hacerlo desde lo más interno de ellos mismos, desde su identidad como tales a través de las relaciones que lo determinan en lo cotidiano, la familia no-docente.

Revisamos así también las prácticas gremiales junto a las más personales. Todas ellas reproducen en el ámbito laboral las relaciones familiares. La creación de esta familia y su impronta en lo sindical se observan a partir del desarrollo de una entidad gremial que en el transcurso se alza con una fuerte identificación dentro del propio sector. Materialidad y subjetividad se acompañaron todo el tiempo en estas líneas. Como historia e identidad. Como la familia no-docente, APUBA y su propia parentela. El gremialista no deja de ser no-docente, lo es cada vez más. El no-docente de todas maneras no abandona su reclamo. La identificación con la organización es también hacia la institución.

Para finalizar sólo nos queda hacernos aún más preguntas: ¿Cómo se fue construyendo esa historia? ¿Desde donde? ¿Con qué elementos? ¿Cómo fue configurándose esta identidad? Las líneas que aquí se volcaron quieren tener que ver con estos interrogantes. Con estas historias compartidas y con aquellas que fueron guardadas hasta este momento. Tiene que ver con la identidad. Con cada uno de los hitos que la fueron configurando. Es el sentimiento y la memoria. Es la historia de la institución grabada en sus trabajadores. Es la entidad que los representa y su participación en los recuerdos. Es pura subjetividad y a la vez pura historia.

Los relatos tienen que ver con la familia. La identidad también. Los no-docentes tienen que ver con la familia. APUBA, su organización, también.

“...siempre había algún no docente que conocía algún pariente, porque acá somos una gran familia, entonces todo circula.”¹⁶

¹⁶ Entrevista a un trabajador no-docente, realizada en el marco del (PHO) (FFyL), UBA en diciembre de 2006 (Cosme)